

CAPÍTULO 4

LIDERAZGO JUVENIL: HERRAMIENTA PARA FORTALECER EL DESARROLLO RURAL Y TERRITORIAL

Edwin Manuel Páez Barón¹⁹

Carlos Eduardo Rodríguez Molano²⁰

Resumen

El liderazgo juvenil rural es una importante herramienta para promover los procesos de desarrollo en los territorios, puesto que involucrar a los jóvenes en espacios participativos y de toma de decisiones puede favorecer su inserción en el medio y motivar el arraigo en el territorio. Con ello, entre otros aspectos, se impulsan nuevos proyectos productivos y emprendimientos, así como procesos de innovación social, tecnológica y productiva, que fortalecen la productividad y competitividad de la producción agroalimentaria, lo cual conduce al mejoramiento del nivel y calidad de vida de los pobladores en zonas rurales.

En este capítulo se señalan algunos de los estilos de liderazgo de mayor utilidad en áreas rurales y se mencionan habilidades y competencias que deben tener los líderes. Asimismo, se busca identificar herramientas prácticas y metodológicas

19 Médico veterinario zootecnista. Especialización en Sanidad Animal, MSc. en Educación, MSc. en Ciencias Veterinarias, Ph. D. en Desarrollo Sostenible. Docente Programa de Ingeniería Agronómica. Grupo de investigación en Desarrollo y Producción Agraria Sostenible-GIPSO, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, UPTC, Tunja, Boyacá. edwin.paez01@uptc.edu.co

20 Zootecnista, especialización en Bioquímica, Investigación y Docencia. MSc. en Ciencias Biológicas, Ph. D. en Ciencias Biológicas y Ambientales. Decano Facultad de Ciencias Agropecuarias. Grupo de investigación en Bioquímica y Nutrición Animal GIBNA, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, UPTC, Tunja, Boyacá. carlos.rodriguez@uptc.edu.co



que promuevan el liderazgo como elemento de promoción del desarrollo rural, que incluyen metodologías de diagnóstico y acción participativa, laboratorios de innovación, mentorías, escuelas de liderazgo juvenil, entre otros.

En último término, se relatan algunas experiencias exitosas que demuestran el liderazgo juvenil, las cuales posibilitan conocer la aplicación en territorio, la generación de espacios de participación en escenarios internacionales e identificar la potencialidad del fomento del liderazgo como herramienta de transformación, crecimiento de los grupos en las regiones y transformación de las realidades rurales.

Palabras clave: jóvenes rurales, liderazgo, innovación, capacidades, territorio, desarrollo rural.

INTRODUCCIÓN

El liderazgo juvenil es una importante herramienta para el fortalecimiento de los procesos productivos en áreas rurales, la implementación de la innovación y la motivación del arraigo en el territorio. Por ello es necesario promover su desarrollo y potenciar las competencias y habilidades asociadas a este, tales como la confianza, asertividad, colaboración, creatividad, entre otras, con el fin de animar a otros jóvenes a buscar soluciones para las necesidades del sector rural. Glover y Sumberg (2020) indican que se requiere potenciar liderazgos juveniles en lo rural para dinamizar y fortalecer los sistemas alimentarios y los procesos socioeconómicos y productivos. En este marco, la formación de líderes debe promoverse en diversos niveles, tanto en el territorio como en los procesos de formación en programas de educación superior relacionados con el agro.

Colombia es un país que fundamenta gran parte de su economía en actividades relacionadas con el sector rural. Aunque durante las últimas décadas el aporte de este sector al producto interno bruto tuvo un descenso, en los últimos años se ha notado un repunte, especialmente durante el periodo de pandemia por COVID-19, en el que este sector fue uno de los pocos que tuvo crecimiento positivo y se logró consolidar como uno de los principales aportadores a la economía en varias regiones del país. Según datos del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, en el segundo trimestre del año 2025 este sector se consolidó como la tercera actividad económica con mayor crecimiento en el país (Unidad de Planificación Rural Agropecuaria [UPRA], 2025), hecho que ratifica la importancia que representa y el reposicionamiento obtenido en los últimos años. Pese



a este mejoramiento, aún se mantienen varias de las problemáticas que afectan el crecimiento sostenido del sector, por ejemplo, dificultades en el acceso y tenencia de la tierra, niveles elevados de pobreza monetaria y multidimensional, brechas entre lo urbano y lo rural, desruralización o abandono del campo, bajo nivel de conectividad e infraestructura rural, rezago tecnológico, entre otras.

Muchas de estas problemáticas impactan de manera negativa en los jóvenes y conllevan, entre otros, procesos de migración hacia zonas urbanas, en busca de nuevos horizontes y oportunidades laborales, económicas y sociales (Díaz et al., 2024), lo cual pone en riesgo la producción agroalimentaria por escasez de mano de obra (Zabala y Knobloch, 2021) y, con ello, amenaza la seguridad y soberanía alimentaria de los territorios (International Fund for Agricultural Development [IFAD], 2018).

Así las cosas, es necesario identificar estrategias que fomenten el arraigo en el territorio y que, a la vez, promuevan la generación de capacidades en este, para favorecer procesos de desarrollo endógeno que fortalezcan la estructura agraria y los procesos productivos que se generan en zonas rurales. Rodríguez *et al.* (2022) y Bernsen *et al.* (2022) señalan que los jóvenes presentan una mayor motivación a quedarse en sus regiones en zonas rurales, cuando hay satisfacción y reconocimiento por parte de la comunidad y cuando se sienten valorados, por cuanto esto genera un sentido de pertenencia, apego, atracción por la vida y oportunidad que brinda la ruralidad; razón por la cual deben reforzarse los mecanismos para fomentar su sentido de pertenencia al medio rural.

Es importante mencionar que durante los últimos años se han abierto nuevos espacios de participación y se han creado instrumentos de apoyo para el reconocimiento de la juventud rural como actores fundamentales para la reforma agraria y el desarrollo rural. Uno de ellos es la Ley de Juventudes Rurales (Ley 2539 de 2025), que pretende servir como herramienta para el fortalecimiento y participación de los jóvenes en el desarrollo rural. Sin embargo, se debe seguir trabajando en nuevos instrumentos de política, estrategias y herramientas que consoliden la participación de los jóvenes en los espacios de toma de decisiones y en el liderazgo en sus regiones.

En este orden de ideas, el país requiere vigorizar las estrategias para impulsar el retorno y arraigo en el territorio, pues muchas problemáticas que han llevado al abandono del campo por parte de la población juvenil obedecen a una baja participación de los jóvenes en escenarios de decisión. En este sentido, Trivelli y



Morel (2019) dicen que la inclusión de los jóvenes en procesos de decisión y su empoderamiento pueden ejercer un efecto positivo en los resultados de los diversos programas donde estos participan. Las dinámicas sociales tradicionales han relegado la participación y la voz de los jóvenes, situación que los hace sentir que su pensamiento y acción no son valorados, y los lleva a buscar nuevos horizontes y espacios en zonas urbanas. Pero esto conduce al desarraigo y olvido del sector rural, lo que se refleja en las elevadas cifras de población mayor de cincuenta años presente en la gran mayoría del territorio rural, y la dificultad de esta población para lograr la adopción y aplicación de nuevas tecnologías (Zabala y Knobloch, 2021) y procesos de innovación en el ámbito productivo.

Lo anterior agrava las problemáticas presentes, al contar con menos mano de obra disponible para las actividades agropecuarias y producción agroalimentaria, y favorece la permanencia de procesos productivos basados en prácticas tradicionales con bajo nivel de innovación y baja productividad, lo que ocasiona poca competitividad del sector. Wen y Zeng (2024) consideran que el abandono del campo puede tener un impacto negativo significativo en la superficie cultivada y en la productividad, lo cual puede llegar a afectar negativamente la sostenibilidad de la producción y poner en riesgo la seguridad alimentaria, por lo cual se hace necesario robustecer la estructura productiva y la mano de obra que apoye el desarrollo de las labores en el sector rural.

Como se señaló, durante los últimos años se han generado nuevas dinámicas e instrumentos de política pública que han venido fortaleciendo los espacios de participación y resaltando la importancia de la población juvenil en los procesos de desarrollo rural. La puesta en marcha de estas estrategias ha facilitado el empoderamiento y el liderazgo de los jóvenes, y ha hecho posible el desarrollo de nuevos proyectos o la aplicación de innovaciones en diversos eslabones de las cadenas productivas y de valor en el sector rural. Esto ha allanado el camino para que muchos jóvenes retornen al campo o para que aquellos que aún viven en este, se queden; lo que ha generado procesos productivos y de valor agregado que refuerzan la productividad, competitividad y posicionamiento del sector rural en varias regiones del país.

Por lo tanto, es propicio continuar con las actividades y estrategias que apoyan el empoderamiento de los jóvenes, para que estos se conviertan en actores fundamentales en la promoción del desarrollo y la generación de capacidades en territorio. Aquí emerge el liderazgo como herramienta de gran utilidad para los mencionados propósitos. Y en este sentido se requiere que estos jóvenes reciban



capacitación en la adquisición de habilidades relacionadas con el liderazgo, los factores del entorno, además de motivación para el compromiso con la acción (Redmond y Dolan, 2016).

El contexto histórico y el gran avance que han tenido los aspectos relacionados con la reforma agraria durante los últimos años exigen la consolidación de las estructuras productivas en territorio y la generación de innovaciones que aprovechen ese potencial productivo que tienen las regiones del país. Como lo señalan Franco y Rubio (2020), Colombia posee un gran potencial para la industria agroalimentaria; sin embargo, se requieren cambiar los esquemas tradicionales de producción y mejorar la competitividad de la producción agropecuaria y agroalimentaria del país con miras a su posicionamiento en mercados internos y externos.

Tomando en cuenta lo anterior, la propuesta del liderazgo juvenil como estrategia de desarrollo rural es de enorme importancia, toda vez que contribuye a la innovación, visión estratégica, adaptabilidad y colaboración, además de estimular el arraigo territorial y la sostenibilidad en los medios rurales. Autores como Puxley y Chapin (2021) destacan que la ejecución de programas comunitarios con la participación de jóvenes aumenta sus habilidades de liderazgo, mejora la toma de decisiones y la conciencia comunitaria; por lo cual se justifica la puesta en marcha de programas y estrategias para la formación o el refuerzo de los liderazgos juveniles rurales y la multiplicación de estos en el entorno rural.

En el presente capítulo se exponen elementos conceptuales y teóricos relacionados con el liderazgo juvenil, la innovación y las estrategias para su aplicación en escenarios rurales.

1. JUVENTUDES RURALES: DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES

Los jóvenes han sido tradicionalmente considerados como un grupo llamado a la acción y se representan como el futuro de las sociedades; no obstante, la mayoría de las veces han sido excluidos de los espacios de toma de decisiones, lo que obstaculiza las oportunidades reales de participación en los procesos que involucran el cambio. La Organización de las Naciones Unidas (UN, 2020) señala que la exclusión recurrente de jóvenes de decisiones de política pública puede afectar su vida y su futuro, lo que hace indispensable la búsqueda de mecanismos y espacios para su integración efectiva en la construcción y definición de los instrumentos



de política para reconocer sus necesidades y generar instrumentos normativos pertinentes a la realidad de los jóvenes.

A pesar de lo anterior, durante los últimos años se han generado algunos mecanismos y estrategias para fomentar la participación de los jóvenes en espacios de decisión y facilitar que estos sean artífices de su desarrollo y produzcan nuevas estrategias para potenciar el crecimiento de las regiones. Horgan (2017) afirma que la inclusión de las opiniones de niños y jóvenes tiene una repercusión positiva en las políticas enfocadas hacia estas poblaciones, lo cual invita a seguir abriendo espacios de participación a estos grupos y resaltando su importancia en los procesos de construcción comunitaria y social.

1.1 Juventud rural

Los jóvenes son un grupo de gran importancia para los países y las regiones, representan la principal materia prima y el motor para el avance de una sociedad. La ONU resalta el rol de los jóvenes para impulsar soluciones pertinentes e innovadoras para la solución de problemáticas y facilitar el desarrollo (UN, 2020).

Para comprender su relevancia es importante definir este grupo. De acuerdo con lo establecido en la Ley 1622 de 2013, “la juventud está comprendida entre los 14 y 28 años, y corresponde a la etapa en la que la persona se encuentra en proceso de “consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural, que hace parte de una comunidad política y en ese sentido ejerce su ciudadanía”. Este grupo constituye una cuarta parte del total de población del país; según cifras del DANE (2020), hay cerca de 12.672.168 jóvenes en todo el país, lo cual representa un importante grupo poblacional con incidencia en diversos escenarios socioeconómicos y productivos.

La anterior definición muestra que la juventud desempeña un papel fundamental como elemento de transición y articulación con la población adulta; por ende, su acción y la oportunidad que se le brinde definirán la línea de crecimiento y progreso del grupo; de ahí que su papel pueda ser decisivo en la consolidación de un grupo o región. Actualmente, los jóvenes tienen una mayor cantidad de herramientas, conocimientos, habilidades y oportunidades en comparación con las que tuvieron los jóvenes de generaciones previas en su tiempo. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD, 2025) señala que actualmente los jóvenes alcanzan mayores niveles educativos que antes; esto,



sumado al auge tecnológico y la gran cantidad de información disponible hoy en día, brinda una mayor oportunidad y conocimientos a las generaciones actuales.

Este mismo aspecto es resaltado por Pardo (2017), quien dice que los jóvenes en nuestros días tienen diversas ventajas respecto a las generaciones previas, gracias al avance observado. Cuentan con un mejor nivel educativo, mayor disponibilidad de información, nuevas habilidades y competencias que facilitan su desempeño en diversos espacios y resaltan su papel en los procesos de desarrollo de las regiones.

Como lo menciona la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2000), los jóvenes en Latinoamérica están llamados a constituirse en los motores del desarrollo socioeconómico de las regiones. Esto es un aspecto fundamental en zonas rurales, donde pueden contribuir a la reducción de los niveles de pobreza y generar alternativas que propendan al desarrollo sostenible. Por eso debe continuar resaltándose su rol e insistirse en su motivación. En este aspecto, el liderazgo tiene la capacidad de liberar ese potencial en cada una de las personas.

Los jóvenes y sus acciones han adquirido un papel principal que debe ser fortalecido como garantía de promoción al desarrollo, deben sumarse los esfuerzos para seguir generando oportunidades que permitan que ellos lideren nuevas actividades productivas en el sector rural o que mejoren las ya existentes a través de procesos de innovación y emprendimiento. Se ha comprobado la generación de impactos positivos en ingresos y seguridad alimentaria en jóvenes que participan en proyectos agroempresariales y de negocios en entornos rurales; lo que confirma la pertinencia de seguir abriendo espacios para su inserción efectiva y aporte a la economía rural (Adeyanju et al., 2023).

1.2 Problemáticas que afectan el papel de los jóvenes rurales

Como se ha señalado, existen problemas en las zonas rurales que aún limitan el papel de los jóvenes en la promoción del desarrollo; por ejemplo, baja cobertura y calidad de educación; poca oportunidad de empleo en el área rural; las brechas existentes entre lo urbano y lo rural, especialmente en la disponibilidad, tenencia y acceso a tierras, servicios, activos, infraestructura y medios para el trabajo; problemáticas ambientales y productivas; falta de oportunidades; elevada concentración de las tierras; globalización y su impacto tecnológico y cultural; déficit de infraestructura y de vías de comunicación; violencia y conflicto armado, entre



otros (OECD, 2022; Zorro, 2021; Pardo, 2017; Jurado y Tobasura, 2012). Estos elementos profundizan las problemáticas que viven los jóvenes rurales, causan desmotivación y ocasionan su migración a zonas urbanas, en busca de otras alternativas económicas y productivas. Cabe anotar que, con ello, se aumentan las problemáticas, por pérdida de mano de obra disponible para las actividades agroalimentarias y por la dificultad de aplicar tecnología e innovación al sector.

Estas problemáticas, junto con otras relativas a procesos de violencia asociada al conflicto, limitaciones educativas y laborales, llevan a la migración, y con ella, a la escasez de mano de obra y la alteración del relevo generacional en zonas rurales, que impactan negativamente las actividades agropecuarias (Triana et al., 2024; Díaz et al., 2024).

1.3 Políticas y normativa asociadas a la juventud rural

Durante los últimos años ha habido importantes avances en normativa y política en torno al sector rural en Colombia, muchos de ellos derivados del Acuerdo de Paz y la aplicación del punto uno de este, denominado “Hacia un nuevo campo colombiano: Reforma Rural Integral (RRI)”. En particular, se emitió la Ley 1876 de 2017, por medio de la cual se creó el Sistema Nacional de Innovación Agropecuaria (SNIA) en Colombia, con el fin de mejorar la articulación de los diferentes actores para mejorar la productividad, sostenibilidad y competitividad del sector agropecuario. Con este se busca la generación de capacidades en territorio para fortalecer la producción alimentaria. Aquí, los jóvenes cumplen un papel central al ser una fuerza de trabajo con gran potencial de adaptabilidad y de innovación para la diversificación productiva y la estructuración de nuevos proyectos. También se han desarrollado en algunas zonas del país los denominados “Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial - PDET”, como mecanismo para llevar el desarrollo productivo en zonas especialmente afectadas por el conflicto armado y economías ilícitas, y que tiene como parte del público objetivo a los jóvenes rurales.

Asimismo, en el año 2023 se expidió el Acto Legislativo 01, por el cual se modificó el artículo 64 de la Constitución Política de Colombia, en el sentido de reconocer al campesinado como sujeto de especial protección constitucional. Esto permitió no solo reconocer, sino resaltar la importancia que representa este grupo en los ámbitos socioeconómico, cultural y productivo en el país. Con ello se busca promover el acceso progresivo a la tierra y acentuar el vínculo del campesinado con



esta, mediante la promoción de estrategias para el fortalecimiento de la seguridad y soberanía alimentaria (Solórzano, 2025).

Por otro lado, ese mismo año 2023, mediante Decreto 1406 se logró la reactivación del Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural Campesino, creado mediante Ley 160 de 1994, pero que no había sido reglamentado y, por ende, no se había puesto en marcha. Este sistema permite el proceso de acompañamiento integral para la ejecución de actividades tendientes a promover el desarrollo rural y el crecimiento socioeconómico, y la protección agroalimentaria y ambiental de los territorios. Esta reactivación del Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural Campesino da respuesta a la deuda histórica que se tienen con el sector rural, y prioriza el esfuerzo de las diferentes entidades y organismos del Estado para trabajar de manera articulada por el mejoramiento del nivel y la calidad de vida de los pobladores rurales, incluyendo dentro de los grupos priorizados a los jóvenes rurales.

Ahora, en el tema de la juventud rural, y comprendiendo su importancia en Colombia y el papel fundamental que tiene en los procesos de desarrollo rural, se han impulsado diversas iniciativas de política pública tendiente a mejorar su participación.

En el año 2025 en Colombia se logró un importante avance con la aprobación de la Ley 2539, la cual modificó la Ley 160 de 1994 y el Decreto Ley 902 de 2017, a fin de permitir la inclusión de las juventudes rurales en el Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural. Mediante esta ley se busca fortalecer el desarrollo de las regiones, a través del acceso tierra, el desarrollo de proyectos productivos y el fortalecimiento de los planes de vida de los jóvenes en el área rural. Se sientan las bases para el posicionamiento de los jóvenes como principal fuerza productiva rural y, con ello, la implementación de nuevos procesos relacionados con la producción agroalimentaria en el país.

Este instrumento de política pública marca un importante punto en el aspecto histórico, ya que las juventudes, junto con otros grupos sociales, han sido tradicionalmente excluidos de los espacios de participación y de toma de decisiones, y con esta ley se marca el inicio de una etapa que pretende posicionar a los jóvenes como elementos estructurales de transformación y desarrollo del sector rural, fortalecer su participación e inclusión, así como garantizar que sus voces sean escuchadas, y sobre todo brindar elementos para la promoción del desarrollo en las regiones.



Como lo señalan Hémbuz y Peralta (2024), es necesario identificar y prestar atención a las necesidades, demandas e iniciativas de la juventud rural para incluirlas en un instrumento de política que apoye su desarrollo y fortalecimiento, y eso es precisamente lo que pretende esta ley, que sin duda marcará el inicio de nuevos instrumentos para la participación de los jóvenes en el reposicionamiento y repunte del sector rural.

2. LIDERAZGO JUVENIL RURAL: ESTILOS Y COMPETENCIAS

El liderazgo tiene muchas definiciones, pero la gran mayoría de estas coincide en que es la capacidad de poder influir y motivar la acción, a través del ejemplo, en otros individuos hacia el logro de metas y objetivos comunes (Van Loon et al., 2025). En este marco, el liderazgo promueve el crecimiento conjunto y el bien común, se basa en la generación de estrategias para motivar y empoderar a los demás y hacerlos partícipes de los procesos de desarrollo para logros comunes. Un verdadero liderazgo se afirma en el ejemplo, la confianza, el respeto, la integridad, la credibilidad, colaboración y adaptabilidad al cambio.

El liderazgo es una de las competencias que ha tomado mayor relevancia durante los últimos años, no en vano, se posiciona como una de las habilidades básicas dentro de la próxima década según lo reportado en el informe sobre el futuro del empleo 2025 del Foro Económico Mundial (Foro Económico Mundial, 2025). En este sentido, se hace necesario generar mecanismos para promover nuevos liderazgos y fortalecer los ya existentes con el fin de contar con personal capacitado y con las competencias para atender de manera eficaz los retos y las necesidades del mundo laboral actual y futuro. Este aspecto es corroborado por Tushar y Sooraksa (2023), quienes destacan el liderazgo como una de las habilidades más demandadas en el ámbito laboral en diferentes campos disciplinares, que busca despertar la voluntad de hacer, la entrega y la integridad por parte de todos los colaboradores e integrantes del equipo.

El liderazgo es una habilidad que puede tener un origen innato, pero en la mayoría de los casos es adquirida por influencia del medio en donde se desarrollan los individuos. Song *et al.* (2022) afirman que el liderazgo tiene una base biológica, pero también gran influencia del entorno. Por lo anterior, pueden generarse espacios, estrategias y mecanismos para desarrollar o fortalecer el liderazgo en diversos individuos o grupos. Lacerenza *et al.* (2017) mencionan que el liderazgo puede lograrse a través de un proceso de formación. En este orden de ideas, el entrenamiento en liderazgo es efectivo para desarrollarlo o para fortalecerlo, por



lo cual el planteamiento de estrategias en la población juvenil puede constituirse en una alternativa para la generación de liderazgos en el sector rural y, al mismo tiempo, para la multiplicación de estos, ya que el principal objetivo del líder es contribuir a la formación de nuevos líderes que incentiven ese empoderamiento y motivación en su grupo o equipo.

Un aspecto fundamental por tener en cuenta es que el líder debe inspirar confianza en los demás. Para generar motivación y llamado a la acción (Gamboa, 2019), debe constituirse en un ejemplo y poder conectar con los demás. Baquero (2023) dice que el liderazgo auténtico crea confianza y esta, a su vez, suscita motivación, lo que lleva a la suma de esfuerzos para mejorar los resultados, aspecto muy importante en los procesos de interacción realizados en entornos rurales.

Es importante señalar la existencia de diversos estilos de liderazgo, los cuales pueden ser pertinentes según el entorno y público involucrado. Es posible que un individuo pueda profundizar en un único estilo de liderazgo o también combinar diversos estilos según sea el entorno, marco de actuación o público de interacción. En esta línea, Montano *et al.* (2022) manifiestan que los estilos de liderazgo pueden ser adaptados según el objetivo y el contexto, por lo cual se pueden aplicar elementos de cada estilo o su combinación acorde al público, momento y espacio. Esto es corroborado por Sott y Bender (2025), quienes indican que el liderazgo requiere flexibilidad y adaptación en algunos entornos complejos, por lo cual, no necesariamente el líder debe enfocarse en el desarrollo de un estilo, sino que puede adaptar elementos de los diversos estilos a las necesidades del entorno y grupo, lo que es muy útil en los escenarios rurales donde la diversidad de características de los grupos puede requerir una adaptación de los diferentes estilos para mejores resultados.

A continuación, se señalan algunos de los estilos de liderazgo comúnmente observados y aquellos que pueden tener utilidad en el espacio de interacción rural.

2.1 Estilos de liderazgo útiles para el sector rural

2.1.1 Liderazgo transformacional

Uno de los estilos de liderazgo más utilizados en diversas organizaciones y grupos es el transformacional. Como lo menciona Gamboa (2019), a través de este se busca motivar a los miembros del equipo y generar ese motor intrínseco que lleve a los equipos a mejorar sus resultados, a dar lo mejor de sí y promover estrategias



de crecimiento y apoyo mutuo. Bakker *et al.* (2023) indican que la aplicación de este tipo de liderazgo aumenta el compromiso laboral de los colaboradores del equipo. Este tipo de liderazgo es muy útil en contextos rurales, en donde la unión de los productores puede contribuir al logro de procesos que mejoren la productividad y competitividad en sus sistemas productivos; sin embargo, tiene muchos retos, ya que culturalmente el trabajo en el sector se ha llevado a cabo principalmente de manera individual, por ello es necesario optar por estrategias para fortalecer la gestión y el trabajo en equipo en áreas rurales.

2.1.2 Liderazgo comunitario

El estilo comunitario busca el bien de una sociedad mediante la adopción de estrategias para el fortalecimiento de las capacidades humanas de los individuos que hacen parte de esta, la agilización de la gestión de conflictos y la identificación de las fortalezas individuales para el aporte comunitario (Rojas et al., 2019). De Izarra *et al.* (2020) señalan que este estilo de liderazgo implica una participación efectiva de los individuos en pro del beneficio de la comunidad, lo que requiere de una motivación constante por parte de sus líderes y, a su vez, la multiplicación de este liderazgo o la formación de nuevos líderes que propendan al bien común. En los contextos rurales, el liderazgo comunitario es de gran utilidad, pues busca el beneficio común, no el individual, y determina estrategias para la solución de problemáticas o necesidades identificadas por un grupo social. Este liderazgo puede fortalecerse a través de la asociatividad u otro tipo de organización social y comunitaria. Al respecto, Gisevius *et al.* (2025) aseveran que este estilo aporta de manera importante a la construcción de capital social, al tiempo que incita a movilizar la acción colectiva para la gestión comunitaria y lograr impulsar el crecimiento grupal.

2.1.3 Liderazgo colaborativo

Hernández (2022) y Castillo (2022) afirman que este estilo implica la distribución de funciones entre los individuos del grupo, lo que puede ser útil para mejorar el logro de los objetivos. No obstante, requiere el conocimiento profundo y detallado de cada individuo para que la distribución de responsabilidades esté acorde a las capacidades, conocimientos y habilidades de cada individuo, y potenciar así el efecto del trabajo colaborativo y la responsabilidad compartida. En espacios rurales, este tipo de liderazgo puede ser útil; sin embargo, puede enfrentar dificultades a la hora de distribuir las funciones y responsabilidades, ya



que el consenso puede ser difícil en algunos casos. Aquí, el líder desempeña un papel importante al lograr conectar a todos los integrantes del grupo.

2.1.4 Liderazgo participativo o democrático

Este estilo basa la toma de decisiones en la participación activa de los diversos individuos que hacen parte del grupo o equipo, teniendo en cuenta sus aportes o apreciaciones (Jerkovic y Collantes, 2024; Wang et al., 2022). Como es un estilo participativo, se presenta una mayor satisfacción por parte de todos los individuos. Al ver que las opiniones son valoradas, se motiva la participación, pues se percibe la utilidad y el aporte de estas a la solución de problemáticas comunes; no obstante, este estilo puede dificultarse en grupos grandes o que no sean tan homogéneos, lo que interferiría en los procesos de consenso.

2.1.5 Liderazgo carismático

Este estilo se fundamenta en la inspiración y motivación que genera el líder, y que es capaz de despertar la pasión de los otros individuos y con ello impulsar el cambio (Díaz y Dávila, 2026). Zhang *et al.* (2025) opinan que este estilo de liderazgo facilita el cambio organizacional y favorece el logro de los objetivos, por lo cual puede ser de gran utilidad en algunos escenarios de actuación rural, sobre todo en aquellos donde se cuenta con grupos asociativos o similares que requieren de la orientación para la toma de decisiones en búsqueda del bien común.

2.1.6 Liderazgo estratégico

Este estilo de liderazgo es muy útil en organizaciones y esquemas de tipo empresarial; se basa en el ejercicio de la planeación con el establecimiento de visión y objetivos a largo plazo, que lleva a los otros individuos al logro de metas comunes para el grupo (Fuenmayor, 2025). Ferede *et al.* (2024) señalan que este estilo puede aportar a la precisión de una visión clara, la adaptación al entorno y la toma de decisiones. Es de gran utilidad en escenarios rurales para procesos con visión prospectiva y estrategias que permitan la sostenibilidad de las estrategias a largo plazo.



2.2 Habilidades y competencias clave en el liderazgo

Existen muchas habilidades y competencias asociadas al liderazgo, cuyo desarrollo o potenciación facilitan las actividades enmarcadas en este. A continuación, se señalan algunas de estas y su importancia para el liderazgo.

2.2.1 Comunicación asertiva

Es la capacidad de transmitir el mensaje de forma adecuada, de poder llegar al receptor de forma apropiada y que sea entendido sin generar conflictos o reacciones negativas. Es evidente la necesidad de comunicar con claridad y eficacia para mejorar resultados y reducir problemas derivados de la comunicación (Omura et al., 2017). Esto es muy necesario en escenarios rurales, en donde muchos programas fallan por una inadecuada comunicación entre las diferentes personas, y se impide la llegada efectiva del mensaje al público objetivo. Cuestión que ha sido corroborada por diversos extensionistas rurales como una competencia que requiere el fortalecimiento para mejorar los servicios de acompañamiento profesional a los productores (Corredor et al., 2024).

2.2.2 Escucha activa

Es una habilidad que complementa la anterior. Una adecuada comunicación se basa en una escucha activa, en permitir que los interlocutores expresen sus ideas de forma abierta y participativa. La persona que siente que su opinión es escuchada, activa emociones positivas y esto predispone a procesos de interacción más abierta (Kawamichi et al., 2015). Lo anterior favorece el intercambio de opiniones y el desarrollo de procesos participativos mucho más profundos y pertinentes. Un buen líder sabe escuchar antes de hablar.

2.2.3 Empatía

Es la capacidad de “ponerse en los zapatos del otro”, de comprender sus necesidades y su realidad, de saber qué siente, qué vive y qué requiere cada persona. Esto implica un alto grado de conocimiento y de saber leer a los demás. En su parte conceptual, Cuff *et al.* (2016) señalan que la empatía implica la comprensión del estado del otro (componente cognitivo) y, en ese mismo sentido, responder en algún nivel (componente afectivo); así se evidencia que la empatía no solo implica conocer lo que siente el otro, sino también actuar en la misma medida para brindar respuesta a sus necesidades o sentimientos. El líder debe ser un



motivador y elemento de apoyo para saber cuándo ponerse en el lugar de los otros y comprender más allá de ser un simple receptor de los mensajes de los otros integrantes del grupo (Corredor et al., 2019).

2.2.4 Negociación y manejo de conflictos

En todo proceso de interacción siempre habrá espacios en donde se puedan generar conflictos o diferencias que pongan en riesgo la dinámica de trabajo, y es aquí donde el líder debe tener la capacidad de poner en práctica la influencia para generar espacios de acuerdo y lograr soluciones conjuntas a las problemáticas; así evita la fuga o pérdida de energía en los conflictos y con ello su enfoque en los objetivos del grupo o equipo.

2.2.5 Trabajo en equipo

Las competencias individuales son fundamentales en cualquier profesión; sin embargo, la gran mayoría de los procesos laborales se desarrollan en equipo; por ende, es necesario saber cómo articular las actividades individuales a las de los otros integrantes del equipo para el logro de los resultados esperados.

2.2.6 Gestión de redes

El trabajo del líder consiste en generar y potenciar otros liderazgos. Un mecanismo eficiente para estos está representado por el trabajo articulado y la formación de redes de trabajo. Díaz *et al.* (2017) anotan que el liderazgo en red puede favorecer una cultura colaborativa y con ello mejorar el rendimiento de los equipos. Lo anterior puede permitir al líder gestionar redes y equipos en los entornos rurales para dinamizar las estrategias de coconstrucción y el logro de mejores resultados basados en la colaboración.

Aparte de estas habilidades y competencias existen muchas otras que se integran y fortalecen al liderazgo, dentro de las cuales se pueden mencionar: confianza, apertura al aprendizaje, adaptación al cambio, integridad, toma de decisiones, coherencia, disciplina, creatividad, pensamiento crítico y analítico, colaboración, productividad, aptitud de servicio, manejo del cambio, credibilidad, inspiración e influencia, entre otras.



3. INNOVACIÓN COMO ELEMENTO DE APOYO AL LIDERAZGO

La innovación brinda oportunidades para mejorar el nivel y la calidad de vida de los habitantes del sector rural, pero su implementación efectiva en este ha sido muy lenta. Esta se ha dificultado por muchas razones, entre otras, por la resistencia al cambio, las prácticas tradicionales de producción, el rezago tecnológico y las brechas persistentes en áreas rurales. Espinoza *et al.* (2024) señalan que la innovación puede mejorar el desarrollo rural a través del fortalecimiento y la generación de capacidades. En este aspecto es necesario crear espacios en donde los jóvenes rurales puedan generar procesos de innovación, no solo referida a la incorporación tecnológica, sino a aquella que busca cambios de tipo social y motiva el empoderamiento y la consolidación de los grupos en pro del bien común. El liderazgo puede ser una herramienta útil en los procesos de implantación de innovaciones, ya que la puede facilitar a través de la influencia, el respeto y la confianza que inspira el líder.

Como lo mencionan Contreras *et al.* (2023), la innovación contribuye al crecimiento y la consolidación de las organizaciones, lo cual se traduce en efectos positivos en indicadores de productividad y competitividad, que garantizan su permanencia y sostenibilidad. Lo anterior invita a la incorporación de la innovación en diversos eslabones de la cadena productiva y de valor, con el fin de producir mayor competitividad en escenarios rurales. A este respecto, Lidder *et al.* (2025) advierten la necesidad de adopción y ampliación de la innovación y la tecnología para lograr una transformación rural resiliente e inclusiva, que conlleve el mejoramiento del nivel y calidad de vida de los pobladores rurales.

Se han identificado diversos tipos de innovación, que van más allá de la transferencia tecnológica tradicional y que resultan importantes para mejorar los procesos productivos en el sector rural. A continuación se señalan algunos de estos y su importancia en los escenarios de participación juvenil rural.

3.1 Innovación social

La innovación social busca el mejoramiento de la calidad de vida de los individuos, implica la búsqueda e implementación de nuevas formas de desarrollar los procesos asociados a una población. Como lo señala la CEPAL (s.f.), a través de esta se buscan nuevas herramientas, métodos, gestión, ejecución y seguimiento con el fin de contribuir a mejorar las condiciones de vida de una población. Existen diversas definiciones sobre innovación social; sin embargo, una de las



más amplias es la de Murray *et al.* (2010, p. 3): “nuevas ideas, productos, servicios y modelos que cumplen simultáneamente necesidades sociales y crean nuevas relaciones o colaboraciones”. En esta definición, el concepto involucra aspectos de relacionamiento y colaboración, fundamentales en los procesos de desarrollo que requieren de la unión de esfuerzos para el logro de objetivos comunes. Esto es resaltado por Martínez (2017), quien destaca los elementos de bienestar y cultura colaborativa en la definición de la innovación social. En este sentido, desde el liderazgo rural es posible fomentar esa cultura de colaboración y el trabajo enfocado hacia la identificación de problemáticas y necesidades sociales, y el desarrollo de actividades para fortalecer el trabajo articulado por parte de los integrantes del grupo.

3.2 Innovación tecnológica

La innovación tecnológica cumple un papel fundamental en los procesos de desarrollo. Según las actuales proyecciones de crecimiento poblacional y de necesidades de alimentos suficientes para estas, se requiere identificar estrategias para incrementar la productividad de los sistemas agroalimentarios. A tal efecto, la tecnología surge como una alternativa viable para contribuir a este mejoramiento; no obstante, debe realizarse un análisis profundo para determinar cuál tecnología es la más adecuada para las necesidades y el aprovechamiento de los recursos disponibles, es lo que comúnmente se ha denominado “tecnología apropiada”. Lo anterior implica un análisis profundo y detallado de las necesidades reales y las características propias de un sistema o región, con el fin de conocer el uso potencial de nuevas tecnologías y la incorporación de paquetes tecnológicos que realmente aporten a la mejora del sistema y que sean apropiados por parte de todos los individuos que hacen parte del sistema. Bishop (2021) señala que antes de instalar innovaciones tecnológicas deben considerarse los aspectos culturales, sociales y la integración de los usuarios de estas, para evaluar su viabilidad y utilidad.

3.3 Innovación productiva

La innovación productiva implica la aplicación de todos los procesos asociados a la innovación al desarrollo de las actividades de producción. De acuerdo con AICAD (2025), esta se refiere a la adopción de nuevas ideas, metodologías, tecnologías o prácticas tendientes a mejorar los indicadores de un sistema de producción, en este caso de tipo agropecuario, lo cual se refleja en mayor eficiencia, productividad y, por ende, competitividad. Parikoglou *et al.* (2024) muestran un



ejemplo aplicado a la ganadería lechera en Irlanda, en donde se observan mayores niveles de productividad en sistemas en los que los productores aplican mayores niveles de innovación. Lo anterior resalta la importancia de promover y generar innovación aplicada al sector rural para mejorar la eficiencia de los procesos allí desarrollados.

4. ESTRATEGIAS Y MECANISMOS DE FOMENTO AL LIDERAZGO JUVENIL RURAL Y AL ARRAIGO TERRITORIAL

El arraigo y la promoción de identidad con el territorio constituye un elemento que facilita el desarrollo de los procesos productivos en el sector rural. Si existe identidad, reconocimiento del territorio y apropiación de este como parte del proyecto de vida, los procesos pueden fluir de mejor manera. En tal sentido, deben generarse mecanismos para promover el arraigo y evitar la fuga de capital humano de los territorios rurales.

Como se ha mencionado, una de estas estrategias está relacionada con el liderazgo. En este aspecto, y con el fin de fortalecer las competencias relacionadas con este, pueden emplearse diversas estrategias metodológicas y pedagógicas basadas en la extensión rural para promover nuevos liderazgos y fortalecer los ya existentes. Se ha reconocido que el empoderamiento y la motivación son elementos que pueden incentivar el desarrollo de actividades que buscan el bien común y el desarrollo de las regiones.

Enseguida se señalan algunas de las estrategias que pueden ser ejecutadas para fomentar el liderazgo y el arraigo en el territorio rural.

4.1 Diagnóstico rural participativo

Es una metodología que permite la participación de todos los integrantes de un grupo en procesos de diagnóstico de problemáticas o identificación de necesidades en el sector rural. Su valor agregado está representado en poder integrar a la gran mayoría de participantes y permitir que sus opiniones y aportes sean valorados como insumo importante para la toma de decisiones. Solano *et al.* (2018) dicen que esta metodología permite empoderar a los participantes y fortalecer el conocimiento sobre el entorno y sus problemas, así como la forma de abordarlos y solucionarlos. Así que esta herramienta metodológica resulta de gran utilidad para los líderes rurales, ya que facilita la participación de los diferentes integrantes y su motivación para la búsqueda de soluciones conjuntas y participativas.



4.2 Aprendizaje experiencial y de pares

Es una metodología didáctica basada en la aplicación de los conocimientos y aspectos teóricos a experiencias prácticas o de intercambio. Se busca un aprendizaje profundo que integre experiencia, reflexión, conceptualización y acción (Villarroel et al., 2025). En contextos rurales puede ser muy beneficioso para fortalecer los espacios de formación del liderazgo mediante la aplicación de herramientas prácticas al componente de interacción y motivación, a fin de facilitar el desarrollo de competencias prácticas asociadas al liderazgo rural.

4.3 Escuelas de liderazgo

El éxito de un líder está representado en la capacidad de formar nuevos líderes, y para ello, las denominadas escuelas de liderazgo pueden constituirse en estrategias. En este sentido, se resalta la importancia de la educación y la extensión como mecanismo de empoderamiento y motivación para los jóvenes rurales (Zabala y Knobloch, 2021). Lacerenza *et al.* (2017) demuestran el efecto positivo de los programas de formación en liderazgo. Esto respalda la idea de establecer escuelas que puedan contribuir a la formación y multiplicación de liderazgos, teniendo como apoyo a los mismos líderes observados dentro de la comunidad, lo cual mejora la aceptación y facilita la expansión del liderazgo entre pares. Por otro lado, el reconocimiento de los líderes facilita su integración y arraigo al entorno, y promueve su permanencia en los territorios rurales. Estas escuelas pueden ser respaldadas por las instituciones de educación superior o también por los mismos líderes del territorio; así contribuyen a la formación de nuevos liderazgos basados en el ejemplo y la acción.

4.4 Laboratorios territoriales de innovación

Corresponden a una estrategia metodológica de tipo participativo para crear espacios de innovación aplicados en territorio. Jaramillo *et al.* (2019), y Schiavo y Serra (2013) plantean un enfoque de estos hacia los denominados laboratorios vivos o ciudadanos que permiten la articulación de innovación abierta y social, con participación activa de diferentes actores y sectores (sociedad, empresa, Estado, investigadores, universidades, entre otros). El enfoque territorial propuesto posibilita concebir soluciones e ideas adaptadas a las condiciones del medio, con sus características sociales, culturales, ambientales y productivas, a fin de generar procesos de articulación entre la comunidad y los otros actores, especialmente las universidades y centros de investigación que pueden contribuir a la solución



de las problemáticas con la participación de los habitantes rurales como directos beneficiarios, pero también como actores activos en las estrategias de solución. La participación ciudadana es fundamental en estos procesos de innovación y en la puesta en marcha de los laboratorios de innovación (Arboleda et al., 2019).

4.5 Mentorías intergeneracionales

Un aspecto de gran importancia que debe tenerse presente en el trabajo con comunidades rurales es que las personas mayores cuentan con conocimientos y prácticas acumuladas que son de gran valor y aporte para la comunidad; por ello es importante propiciar espacios para el intercambio y el diálogo de saberes entre diferentes generaciones. Este diálogo favorece el intercambio horizontal de conocimientos y constituye un espacio de encuentro entre generaciones en lo rural (Sartorello y Peña, 2018). Los saberes prácticos y tradicionales de los adultos pueden integrarse con la capacidad de innovación y la creatividad que se resalta en la mayoría de los jóvenes; de esta manera se contribuye a establecer procesos productivos más eficientes. La herencia de saberes puede ser de gran utilidad en la conservación de conocimientos y prácticas tradicionales que en algunas zonas se han perdido como consecuencia del cambio en las dinámicas productivas actuales.

4.6 Fomento a organizaciones juveniles rurales y creación de redes

Este fomento se puede manifestar en el planteamiento de estrategias para el fortalecimiento de la asociatividad y otras formas de organización social y productiva, así como en el impulso de nuevos proyectos productivos y de valor agregado, y en la gestión de recursos para el afianzamiento estructural del sector y el progreso de las regiones.

5. EL LIDERAZGO JUVENIL APLICADO COMO ESTRATEGIA DE DESARROLLO

La promoción y el fomento del liderazgo como estrategia de fomento al desarrollo rural debe partir de los diferentes actores involucrados, tanto del ámbito educativo como del productivo e institucional. Dentro de este último, es importante resaltar el rol de la Agencia de Desarrollo Rural (ADR) como entidad encargada de generar las condiciones técnicas, financieras, organizacionales y políticas para promover un desarrollo rural integral (Agencia de Desarrollo Rural, s. f.).



En este orden de ideas, la ADR ha determinado estrategias para promover el reconocimiento y fortalecimiento de la juventud rural como motor de desarrollo rural y del territorio. A través de las diferentes líneas y programas que lidera la ADR se han brindado herramientas, junto con el acompañamiento técnico, que facilitan el desarrollo de las capacidades de los jóvenes en territorio, hacen posible vivenciar y aplicar el liderazgo en su territorio, logran motivar con su ejemplo a otros y aportan con sus acciones al cierre de brechas, a la permanencia en el campo y al desarrollo rural (Agencia de Desarrollo Rural, 2026).

Durante el año 2025, la ADR estableció una estrategia enfocada en el fortalecimiento a juventudes rurales y sus espacios de participación, con trabajo enmarcado en cuatro líneas estratégicas: 1. Liderazgo transformador: jóvenes agentes de cambio en sus territorios; 2. Innovación y revelo generacional: renovación del campo colombiano; 3. Impacto comunitario: resultados tangibles y modelo replicable, y 4. Internacionalización: incorporación de aprendizajes desde Ámsterdam y Japón (Agencia de Desarrollo Rural, 2026).

Las anteriores estrategias han permitido, entre otros aspectos, promover diversos proyectos productivos con carácter innovador y enfocados en la solución de problemáticas y necesidades identificadas, a través del fortalecimiento productivo y organizacional que conduce a la transformación en los territorios.

Dentro de las experiencias exitosas señaladas por la ADR basadas en el fortalecimiento y liderazgo de los jóvenes se pueden señalar: participación en agroferias, mercados campesinos y circuitos cortos de comercialización, trabajo en equipo, cooperación y fortalecimiento asociativo, experiencias de trabajo comunitario y de internacionalización con la participación de emprendimientos como ASOCHAMISAS, marca juvenil de café de origen de San Adolfo, Huila, y jóvenes rurales estudiantes de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la UPTC como Valeria Alejandra Arias Vargas y Andrés Felipe Carreño Castro, quienes tuvieron la oportunidad de participar en la VIII Exposición Internacional de Importaciones de Shanghái, China 2025, jóvenes del café que participaron en el Festival de Café y Chocolate realizado en Helsinki, Finlandia, en 2025, jóvenes cacaoteros que participaron en la Feria en Ámsterdam, Holanda, 2026, entre otras experiencias con la participación de jóvenes en escenarios internacionales (Agencia de Desarrollo Rural, 2026).

Lo anterior demuestra que el liderazgo juvenil no solo promueve el fortalecimiento de los territorios, sino que aporta a la generación de espacios internacionales de



participación que contribuyen al enriquecimiento del conocimiento y la práctica, al tiempo que mejora la visibilidad de los productos colombianos en mercados internacionales. Dado que el liderazgo trasciende fronteras, debe propender a la generación de relaciones y redes de apoyo que contribuyan al fortalecimiento de los equipos y a la formación de nuevos líderes para seguir potenciando el valor de esta herramienta como mecanismo de desarrollo territorial.

Colombia tiene un potencial inmenso para crecer, para expandirse y, sobre todo, para crear procesos de valor agregado basados en sus recursos, solo hace falta la participación de líderes que promuevan estrategias para el fomento al desarrollo de las regiones y para lograr el reconocimiento de nuestro territorio como una gran despensa alimentaria a nivel mundial. Al respecto, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en su informe de productividad agrícola del año 2025 destaca que los países de América Latina y el Caribe tienen grandes retos en cuanto al mejoramiento de la productividad a través de una mejor utilización de los recursos (humanos, técnicos, financieros, etc.), ya que el crecimiento observado en los últimos años ha estado representado principalmente por el mayor uso de insumos y no por el mejoramiento real de las condiciones productivas de los sistemas (Salazar et al., 2025). Por lo anterior, la puesta en marcha de estrategias como las promovidas por la ADR contribuyen al fortalecimiento social, productivo, organizativo, tecnológico y económico de las regiones, así como al desarrollo rural y de los territorios.

En síntesis, los jóvenes rurales viven y manifiestan diversas formas de liderazgo. Se reconoce que el entorno y las personas que lo habitan pueden generar una gran influencia y motivación hacia la profundización del liderazgo; por ello, las estrategias que lo promuevan deben fortalecerse para multiplicar este liderazgo en los territorios y contribuir así al arraigo, a la permanencia y la generación de actividades y procesos que sigan impulsando el crecimiento del sector como elemento clave de la economía de las regiones y del país.

CONCLUSIONES

El liderazgo es una de las principales habilidades de los trabajadores en la actualidad y el futuro, es una herramienta de gran utilidad para fortalecer los procesos de arraigo en el territorio y para el desarrollo de nuevos proyectos productivos que fomenten la innovación y la diversificación de la actividad productiva en el sector rural y su articulación con los diferentes eslabones de las cadenas productivas y de valor. En este mismo marco, se ha identificado que el liderazgo



fortalece las capacidades de las personas y puede constituirse en un elemento transformador y diferenciador en los jóvenes rurales, que permita su empoderamiento y la potenciación de otras habilidades como la asertividad, confianza, empatía, compromiso, disciplina, creatividad, pensamiento crítico y analítico, visión estratégica, entre otras, a fin de impulsar el crecimiento y desarrollo de sus regiones a través del ejemplo y la influencia.

Desde los diferentes actores y especialmente desde la academia deben generarse estrategias para la formación o el fortalecimiento del liderazgo en los jóvenes, para que a través de su ejercicio y de los diversos instrumentos normativos y de política pública disponible, puedan fortalecer el sector agropecuario y contribuir a su reposicionamiento y al aprovechamiento del potencial que tiene este en diversas regiones del país.

La evidencia de casos exitosos de liderazgo juvenil confirma el valor de esta competencia y motiva a otros jóvenes a fortalecerla y a realizar actividades que busquen la integración y la unión de fuerzas para procesos que aporten al desarrollo rural sostenible. Se resaltan los resultados positivos en la diversificación de ingresos, la seguridad y el aporte a la soberanía alimentaria de los jóvenes que participan y ejecutan proyectos agroempresariales y de negocios en entornos rurales.

REFERENCIAS

- Adeyanju, D., Mburu, J., Gituro, W., Chumo, C., Mignouna, D., y Mulinganya, N. (2023). Impact of Agribusiness Empowerment Interventions on Youth Livelihoods: Insight from Africa. *Heliyon*, 9(11), e21291. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2023.e21291>
- Agencia de Desarrollo Rural. (2026). *Informe interno tema juventudes* [Documento interno no publicado].
- AICAD Business School. (2025, 13 de feb.). *Innovación aplicada al sector productivo*. <https://www.aicad.es/innovacion-aplicada-al-sector-productivo>
- Alcázar Cruz, P. (2020). Estilo de liderazgo y compromiso organizacional: impacto del liderazgo transformacional. *Revista de Coyuntura y Perspectiva*, 5(4), 89-122. http://www.scielo.org.bo/pdf/ec/v5n4/v5n4_a06.pdf
- Arboleda Jaramillo, C. A., Montes Hincapié, J. M., Correa Cadavid, C. M., y Arias Arciniegas, C. M. (2019). Laboratorios de innovación social, como



- estrategia para el fortalecimiento de la participación ciudadana. *Revista de Ciencias Sociales*, 25(3), 130-139. <https://doi.org/10.31876/rccs.v25i3.27362>
- Bakker, A. B., Hetland, J., Olsen, O. K., y Espevik, R. (2023). Daily Transformational Leadership: A Source of Inspiration for Follower Performance? *European Management Journal*, 41(5), 700-708. <https://doi.org/10.1016/j.emj.2022.04.004>
- Baquero, A. (2023). Authentic Leadership, Employee Work Engagement, Trust in the Leader, and Workplace Well-Being: A Moderated Mediation Model. *Psychology Research and Behavior Management*, 16, 1403-1424. <https://doi.org/10.2147/PRBM.S407672>
- Bernsen, N. R., Crandall, M. S., Leahy, J. E., Abrams, J. B., y Colocousis, C. R. (2022). Do Rural Youth Want to Stay Rural? Influences on Residential Aspirations of Youth in Forest-Located Communities. *Community Development*, 53(5), 566-584. <https://doi.org/10.1080/15575330.2021.1998170>
- Bishop, C. P. (2021). Sustainability Lessons from Appropriate Technology. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 49, 50-56. <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2021.02.011>
- Castillo-Hernández, J. A. (2022). Comunidades profesionales de aprendizaje y liderazgo colaborativo. *Interconectando Saberes*, (14), 125-135. <https://doi.org/10.25009/is.v0i14.2750>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe -Cepal- (s.f.). *Acerca de innovación social*. <https://www.cepal.org/es/temas/innovacion-social/acerca-innovacion-social>
- Contreras, F. M., Barrios, C. C. y Castro, M. F. (2023). Una aproximación a los conceptos de innovación radical, incremental y disruptiva en las organizaciones. *Región Científica*, 2(1), 6.
- Corredor Camargo, E. S., Páez Barón, E. M. y Fonseca Carreño, J. A. (2019). *Desarrollo y extensión rural*. Sello Editorial UNAD. <https://doi.org/10.22490/9789586517317>
- Corredor Camargo, E. S., Páez Barón, E. M. y Fonseca Carreño, J. A. (2024). *El extensionista rural frente a la agricultura del siglo XXI*. Sello Editorial UNAD. <https://doi.org/10.22490/UNAD.9786287786097>



- Cuff, B. M. P., Brown, S. J., Taylor, L., y Howat, D. J. (2016). Empathy: A Review of the Concept. *Emotion Review*, 8(2), 144-153. <https://doi.org/10.1177/1754073914558466>
- Decreto 1406 de 2023. Por medio del cual se modifica y adiciona el Decreto 1071 de 2015 “Por medio del cual se expide el Decreto Único Reglamentario del Sector Administrativo Agropecuario, Pesquero y de Desarrollo Rural”, en cumplimiento de los artículos 51 y 52 de la Ley 2294 de 2023 “Por el cual se expide el Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026 Colombia Potencia Mundial de la Vida” y se dictan otras disposiciones. D. O. n.º 52.502, 29 de agosto.
- De Izarra, J., Rivas, H. P. y Ozaetta, C. S. (2020). Retos del liderazgo comunitario frente a los paradigmas de la gestión social. *Journal of Business and Entrepreneurial Studies: JBES*, 4(1), 4.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística -DANE- (2020, sep.). *Panorama sociodemográfico de la juventud en Colombia: ¿Quiénes son, qué hacen y cómo se sienten en el contexto actual?* <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/informes/informe-panorama-sociodemografico-juventud-en-colombia.pdf>
- Díaz, Z. M. G. y Dávila, E. M. M. (2026). Liderazgo carismático para impulsar el potencial humano en las organizaciones del siglo XXI. *CICAG*, 23(1), 92-108
- Díaz Baca, M. F., Moreno Lerma, L., Burkart, S., y Triana Ángel, N. (2024). Why Do Rural Youth Migrate? Evidence from Colombia and Guatemala. *Frontiers in Sociology*, 9, 1439256. <https://doi.org/10.3389/fsoc.2024.1439256>
- Díaz-Gibson, J., Civís Zaragoza, M., Daly, A. J., Longás Mayayo, J., y Riera Romani, J. (2017). Networked Leadership in Educational Collaborative Networks. *Educational Management Administration y Leadership*, 45(6), 1040-1059. [10.1177/1741143216628532](https://doi.org/10.1177/1741143216628532)
- Espinoza, M., Rivarola, R., Fort, R., y Fisher, J. (2024). Evaluating the Efficacy of Social Innovation Programming at Advancing Rural Development in the Context of Exogenous Shocks. *Sustainability*, 16(13), 5664. <https://doi.org/10.3390/su16135664>
- Ferede, W. L., Endawoke, Y., y Tessema, G. (2024). Effects of Strategic Leadership on Change Management: Examining the Mediating Roles of



- Accountability, Knowledge Management, and Organizational Culture in Public Organizations: A Study in Central Gondar, Ethiopia. *Cogent Business y Management*, 11(1), 2416613. 10.1080/23311975.2024.2416613
- Franco, J., y Rubio, M. (2020). *Potencialidades de los agronegocios y estrategias en Colombia: Una revisión narrativa*. *Revista Hechos y Opciones*, 3(1), 8-17. <https://doi.org/10.33133/rho-v3-2020-220>
- Fuenmayor, E. (2025). El liderazgo estratégico: claves para la transformación de la educación contemporánea. *Perspectivas*, 13(25), 58-70.
- Gamboa Sierra, D. C. (2019). *Importancia del liderazgo transformacional en un equipo de trabajo enfocado a servicio al cliente*. Universidad Militar Nueva Granada.
- Gisevius, K., Niesters, L.-M., y Braun, B. (2025). The Role of Community Leadership in Building Community Adaptive Capacity to Coastal Hazards. Insights from Neighborhood Networks in Semarang, Indonesia. *Environmental Science y Policy*, 163, 103963. doi:10.1016/j.envsci.2024.103963
- Glover, D., y Sumberg, J. (2020). Youth and Food Systems Transformation. *Frontiers in Sustainable Food Systems*, 4, 101. <https://doi.org/10.3389/fsufs.2020.00101>
- Hernández, J. A. C. (2022). Comunidades profesionales de aprendizaje y liderazgo colaborativo. *Interconectando Saberes*, (14), 125-135.
- International Fund for Agricultural Development -IFAD- (2018, August 2). *The Linkages between Migration, Agriculture, Food Security and Rural Development*. <https://www.ifad.org/en/w/publications/the-linkages-between-migration-agriculture-food-security-and-rural-development>
- Jaramillo, C., Hincapié, J., Cadavid, C., y Arciniegas, C. (2019). Laboratorios de innovación social, como estrategia para el fortalecimiento de la participación ciudadana. *Revista de Ciencias Sociales*, 25(3), 130-139.
- Jerkovic, M., y Collantes G. (2024). Liderazgo participativo en el proceso de enseñanza-aprendizaje: aspectos a considerar. *Revista Saberes APUDEP*, 7(2), 106-114. <https://doi.org/10.48204/j.saberes.v7n2.a5493>
- Jurado, C., y Tobasura, I. (2012). Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 63-77. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.10.1.581>



- Hémbuz, G. D., y Peralta, B. del C. (2024). Principales problemas de la juventud rural colombiana y políticas públicas vinculadas. *Eleuthera*, 26(1), 15-34. <https://doi.org/10.17151/elev.2024.26.1.2>
- Horgan, D. (2017). Consultations with Children and Young People and Their Impact on Policy in Ireland. *Social Inclusion*, 5(3), 104-112. <https://doi.org/10.17645/si.v5i3.959>
- Kawamichi, H., Yoshihara, K., Sasaki, A. T., Sugawara, S. K., Tanabe, H. C., Shinohara, R., Sugisawa, Y., Tokutake, K., Mochizuki, Y., Anme, T., y Sadato, N. (2015). Perceiving Active Listening Activates the Reward System and Improves the Impression of Relevant Experiences. *Social Neuroscience*, 10(1), 16-26. <https://doi.org/10.1080/17470919.2014.954732>
- Lacerenza, C. N., Reyes, D. L., Marlow, S. L., Joseph, D. L., y Salas, E. (2017). Leadership Training Design, Delivery, and Implementation: A Meta-Analysis. *Journal of Applied Psychology*, 102(12), 1686-1718. 10.1037/apl0000241
- Ley 1622 de 2013. Por medio de la cual se expide el estatuto de ciudadanía juvenil y se dictan otras disposiciones. D. O. n.º 48.776, 29 de abril.
- Ley 1876 de 2017. Por medio de la cual se crea el Sistema Nacional de Innovación Agropecuaria y se dictan otras disposiciones. D. O. n.º 50.461, 29 de diciembre.
- Ley 2539 de 2025. Por medio de la cual se incluye a las juventudes rurales en el sistema nacional de reforma agraria y desarrollo rural, se garantiza su acceso a la tierra, a proyectos productivos, a formación académica y técnica y se dictan otras disposiciones. D. O. n.º 53.226, 27 de agosto.
- Lidder, P., Cattaneo, A., y Chaya, M. (2025). Innovation and Technology for Achieving Resilient and Inclusive Rural Transformation. *Global Food Security*, 44, 100827. <https://doi.org/10.1016/j.gfs.2025.100827>
- Liu, Z., Venkatesh, S., Murphy, S. E., y Riggio, R. E. (2021). Leader Development across the Lifespan: A Dynamic Experiences-Grounded Approach. *The Leadership Quarterly*, 32(5), 101382. 10.1016/j.leaqua.2020.101382
- Martínez Celorrio, X. (2017). La innovación social: orígenes, tendencias y ambivalencias. *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, (247), 61-88.



- Montano, D., Schleu, J. E., y Hüffmeier, J. (2022). A Meta-Analysis of the Relative Contribution of Leadership Styles to Followers' Mental Health. *Journal of Leadership & Organizational Studies, Advance*, 1-18. <https://doi.org/10.1177/15480518221114854>
- Murray, R., Caulier-Grice, J., y Mulgan, G. (2010). *The Open Book of Social Innovation: Ways to Design, Develop and Grow Social Innovation* (Social Innovator Series). NESTA - National Endowment for Science, Technology and the Arts & The Young Foundation. <https://youngfoundation.org/wp-content/uploads/2012/10/The-Open-Book-of-Social-Innovationg.pdf>
- Omura, M., Maguire, J., Levett-Jones, T., y Stone, T. E. (2017). The Effectiveness of Assertiveness Communication Training Programs for Healthcare Professionals and Students: A Systematic Review. *International Journal of Nursing Studies*, 76, 120-128. <https://doi.org/10.1016/j.ijnurstu.2017.09.001>
- Organisation for Economic Co-operation and Development -OECD- (2022). *Rural Policy Review of Colombia 2022*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/c26abeb4-en>
- Organisation for Economic Co-operation and Development-OECD- (2025). *Education at a Glance 2025: OECD Indicators*. OECD Publishing.
- Pardo, R. (2017). *Diagnóstico de la juventud rural en Colombia: Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia* (Serie Documento N.º 227; Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo; Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas). Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Parikoglou, I., Emvalomatis, G., Läpple, D., Thorne, F., y Wallace, M. (2024). The Contribution of Innovation to Farm-Level Productivity. *Journal of Productivity Analysis*, 62(2), 239-255. <https://doi.org/10.1007/s11123-024-00728-0>
- Puxley, S. T., y Chapin, L. A. (2021). Building Youth Leadership Skills and Community Awareness: Engagement of Rural Youth with a Community-Based Leadership Program. *Journal of Community Psychology*, 49(5), 1063-1078. <https://doi.org/10.1002/jcop.22501>
- Quezada, M. de J. (2007). Migración, arraigo y apropiación del espacio en la recomposición de identidades socioterritoriales. *Cultura y Representaciones Sociales*, 2(3), 35-66. <https://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v2n3/v2n3a3.pdf>



- Ramos-Rivadeneira, D. X., y Jiménez-Toledo, J. A. (2024). La innovación desde las tecnologías emergentes para la competitividad empresarial. *Gestión y Desarrollo Libre*, 9(17).
- Redmond, S., y Dolan, P. (2016). Towards a Conceptual Model of Youth Leadership Development. *Child y Family Social Work*, 21(3), 261-271. <https://doi.org/10.1111/cfs.12146>
- Reyes, G. E., Hernández, O. G., y González, F. (2019). Liderazgo comunitario y su influencia en la sociedad como mejora del entorno rural. *Revista Innova ITFIP*, 5(1), 15-27. <https://www.revistainnovaitfip.com/index.php/innovajournal/article/view/52>
- Rodríguez-Díaz, P., Almuna, R., Marchant, C., Heinz, S., Lebuy, R., Celis-Diez, J. L., y Díaz-Siefer, P. (2022). The Future of Rurality: Place Attachment among Young Inhabitants of Two Rural Communities of Mediterranean Central Chile. *Sustainability*, 14(1), 546. <https://doi.org/10.3390/su14010546>
- Salazar, L., Schling, M., De Salvo, C. P., Martel, P., Rondinone, G., Tadeo Ruesta, D. V., Perez Massard, R. G., Ortiz, M. C., Tellez-Lara, N., Nin Pratt, A., Piñeiro, V., Thomas, T. S., Robertson, R. D., Ortega Diaz, A., Guerrero, A., Laajaj, R., Gáfaro, M., Helfand, S. M., Lima Cavalcanti, F., ... Savilaakso, S. (2025). *Productividad agrícola en América Latina y el Caribe: qué sabemos y hacia dónde vamos*. Inter-American Development Bank.
- Sartorello, S., y Peña, J. (2018). Diálogo de saberes y aprendizaje colectivo: la apuesta por una educación intercultural en México. *CPU-e. Revista de Investigación Educativa*, (27), 145-178.
- Schiavo, E., y Serra, A. (2013). Laboratorios ciudadanos e innovación abierta en los sistemas CTS del siglo XXI: una mirada desde Iberoamérica. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 8(23), 115-121.
- Solano, C., Fernández, A., y López, M. C. (2018). Participatory Rural Appraisal as an Educational Tool to Empower Sustainable Community Processes. *Journal of Cleaner Production*, 172, 4254-4262. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2017.08.072>
- Solís, M. M., y Alcaraz, J. L. G. (2023). Impacto del liderazgo transaccional en el rendimiento operativo. *CULCyT: Cultura Científica y Tecnológica*, 20(2), 2.
- Solórzano, L. C. (2025). Protección al acceso a la tierra como derecho humano: Colombia vs. Sistema Interamericano de Protección de Derechos Humanos



- (SIDH). *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, 36(2). <https://doi.org/10.15359/rldh.36-2.3>
- Song, Z., Zhang, H., y Chen, J. (2022). Genetics, Leadership Position, and Well-Being: An Investigation with a Large-Scale GWAS. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 119(12), e2114271119. doi:10.1073/pnas.2114271119
- Sott, M. K., y Bender, M. S. (2025). The Role of Adaptive Leadership in Times of Crisis: A Systematic Review and Conceptual Framework. *Merits*, 5(1), 2. <https://doi.org/10.3390/merits5010002>
- Triana, J. L., Valle, S. M., Rodríguez, M. del P., y Brisola, M. (2024). Migración rural colombiana: condiciones de vida de los jóvenes rurales de Granada, Meta, Colombia. *Universitas Humanística*, 93, 1-19. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh93.imjr>
- Trivelli, C., y Morel, J. (2019). *Rural Youth Inclusion, Empowerment and Participation* (Background paper for the *Rural Development Report 2019: Creating opportunities for rural youth*). International Fund for Agricultural Development. https://www.ifad.org/documents/38714170/41187395/05_Trivelli%2Band%2BMorel_2019%2BRDR%2B%20BACKGROUND%2BPAPER.pdf
- Tushar, H., y Sooraksa, N. (2023). Global Employability Skills in the 21st Century Workplace: A Semi-Systematic Literature Review. *Heliyon*, 9(11), e21023. doi:10.1016/j.heliyon.2023.e21023
- Unidad de Planificación Rural Agropecuaria -UPRA- (2025). *El agro colombiano fue la tercera actividad económica con mayor crecimiento en el segundo trimestre de 2025*. <https://upra.gov.co/es-co/sala-de-prensa/noticias/el-agro-colombiano-fue-la-tercera-actividad-economica-con-mayor-crecimiento>
- United Nations -UN-, Department of Economic and Social Affairs. (2020). *World Youth Report: Youth Social Entrepreneurship and the 2030 Agenda*. United Nations. <https://social.desa.un.org/sites/default/files/inline-files/2020-World-Youth-Report-FULL-FINAL%20%281%29.pdf>
- Van Loon, M., Tjiddink, J. K., Evans, N., y Van Den Hoven, J. (2025). Leading by Example: How to Empower Supervisors as Role Models. *Frontiers in Research Metrics and Analytics*, 10, 1533630. <https://doi.org/10.3389/frma.2025.1533630>



- Villarroel, V., Castillo, I., y Santana, J. (2025). Applying Kolb's Experiential Learning Cycle for Deep Learning: A Systematic Literature Review. *Social Sciences y Humanities Open*, 12, 102096. <https://doi.org/10.1016/j.ssaho.2025.102096>
- Wang, Qiang, Hou, Hong, y Li, Zhibin. (2022). Participative Leadership: A Literature Review and Prospects for Future Research. *Frontiers in Psychology*, 13, 924357. doi:10.3389/fpsyg.2022.924357
- Wen, H., y Zeng, Z. (2024). Impact of Non-Agricultural Employment on Food Security in China's Old Revolutionary Base Areas. *Agriculture*, 14(6), 868. <https://doi.org/10.3390/agriculture14060868>
- Zabala, A. F., y Knobloch, N. (2021). A Literature Review of Rural Youth Studies in Latin America and the Caribbean during 2001–2019. *Ciencia y Tecnología Agropecuaria*, 22(3), e2310. https://doi.org/10.21930/rcta.vol22_num3_art:2310
- Zhang, L., Seong, J. Y., Hong, D.-S., y Yoon, H. J. (2025). The Effects of Charismatic Leadership on Performance: Exploring Key Boundary Conditions at Multilevel. *Frontiers in Psychology*, 16, 1487886. 10.3389/fpsyg.2025.1487886
- Zorro, J. (2021). *Juventud rural y migración del campo a la ciudad en Colombia, una aproximación desde el análisis narrativo de políticas públicas*. [Disertación doctoral]. Universidad Nacional de Colombia.

